

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 7 de Agosto de 1806.

Reflexiones sobre la Timpanitis del caballo, mula y asno.

Si los animales fuesen tan simples, tan poco costosos, y sobre todo tan fáciles de observar como le son al Físico y al Químico, las piedras, los gases &c., no envidiara el Médico ni el Veterinario la certidumbre y maravillosa extension que en estos dos últimos siglos han adquirido la Física y la Química; mas esta dificultad, con que hoy tropiezan al querer exâminar los objetos que les pertenecen, debe ir disminuyendo à proporcion que las demas ciencias vayan progresando, y que los médicos y veterinarios de talento se dediquen à hacer y repetir experimentos sobre una sola enfermedad, mas bien que à escribir sobre todas, por lo que continuamente se les debe estar recomendando el estudio de las ciencias exâctas, para que adquiriendo un verdadero amor à la verdad, (pasion harto rara) no se aparten del único camino que conduce à ella. Si una máxima es útil y no se sigue, se debe repetir frecuentemente aunque se tema decir vulgaridades.

Si lo que es mas fácil de observar y mas comun, es tambien lo mas fácil de aprender: si los adelanramientos de la Física deben contribuir à los de la Veterinaria; la Timpanitis, meteorizacion ó cólico ventoso, es la enfermedad mas adecuada à mi parecer para continuar con fru-

to el estudio de la Patología Experimental; de cuya verdad se convencerá por sí propio quando lea con la competente atención el discurso que remito á V. Señor Editor, para que lo inserte en su Semanario, si lo conceptúa digno de ello, á fin de que los Veterinarios, los Médicos y demas sujetos aficionados á los experimentos determinen con estos el grado de certidumbre que merecen las congeturas que presento. Llámolas congeturas, aunque tal vez pudiera calificarlas con otro nombre, aun sin seguir la costumbre mas comun de lo que parece de llamar evidencias á las que ni aun son remotas probabilidades, como si la falta de sinceridad no fuese, principalmente en la ciencia de curar, un verdadero delito.

Quando se disminuye la secrecion del jugo gástrico, ó bien que este se deteriora, la fermentacion á que propenden los alimentos que ocupan el estómago é intestinos del caballo y demas animales herbívoros produce una gran cantidad de gas ácido carbónico y de otras substancias aeriformes, que difundiéndose por todo el sistema intestinal le hinchan, y abultan de tal modo que no siendo la capacidad del abdomen suficiente para contener tanto volumen, empuja éste al diafragma hácia la cavidad del pecho, de lo que resulta la disminucion de esta cavidad, la que llega muchas veces á ser tanta que se interrumpe del todo el paso de la sangre por los pulmones, y muere el animal de una asfixia, que no sería una ridiculez llamar abdominal. Por lo que desde que principia el vientre á dilatarse y á ponerse tenso los hijares ó vacíos, que son los únicos signos que caracterizan á esta enfermedad, se debe aspirar á dar salida á los gases que la producen, ó bien á condensarlos. Y efectivamente por muy diversos que sean los medios que se han propuesto y que se practican no se dirigen á otro fin; de cuya insuficiencia é inconvenientes hablaré, aunque muy de paso, antes de especificar los que conceptúo mas adequados.

Comunmente se aconseja y se executa el llevar al

animal timpánico á un baño para que el frío, así dicen, condense el ayre interior que el calor ha enrarecido; pero aun suponiendo que esta enfermedad dependiese únicamente del calor, y el frío del agua fuese mayor que el del ambiente, se viene á los ojos la insuficiencia de este método, quando atendemos á que el grado del calor interior del animal sobre superat al del medio que le circunda, es siempre el mismo, ya habite en las regiones eladas del septentrion ó en las ardientes del equador, como lo tienen harto comprobado las observaciones termométricas.

Después ó antes de recurrir á este método, de cuya inutilidad nos convence tambien la experiencia, se procura, y no sé con que miras, introducir en los intestinos con una lavativa alguna cantidad de gas atmosférico.

Otro medio hay ciertamente preferible á quantos se practican, y quizá también á quantos se han propuesto, el qual consiste¹ en mandar tirar al animal del lado izquierdo, é introducirle con bastante fuerza un trocar por el hjar en el sitio á que sobre poco mas ó menos corresponde la base del intestino ciego², ó en introducir la mano en el intestino recto con el trocar y punzar la tumefaccion que se perciba al tacto, dexando en ella puesta la cinula. Este método á pesar de lo muy suficiente que es para los ruminantes, segun dicen, para el caballo, mula y asno, tiene el grande inconveniente de producir una herida penetrante que no se cura, ó se cura con muchísima dificultad.

El tubo elástico que propuso Sommering, cuya descripción puede verse en el Semanario de Agricultura, sobre ser demasiado complicado, violento y capaz de dañar al esófago, aun no sé que se halle comprobada su utilidad con alguna experiencia.

Paso por los diferentes métodos y medicamentos car-

¹ Instructions et observations sur les maladies des Animaux Domestiques &c. Par Chavert, Flandrin et Huzard, in. pag. 187.

² Id. pag. 197.

minativos que han propuesto Frank y algunos otros médicos de nombre, y voy á especificar, como he prometido, los que si no son mas seguros, por lo ménos (lo digo con confianza) ofrecen un campo vasto y nuevo al examen de los que se dedican á hacer experimentos.

PRIMER MÉTODO.

Preparación.

Constrúyase un tubo elástico, ó como se crea mas conveniente, segun las diversas tentativas que se hagan, é introdúzcase por el ano hasta que comuniqué con las substancias aeriformes que originan la enfermedad de que se trata. Colóquese al animal en un baño, de modo que el agua le cubra el ano, para estorbar que el ayre atmosférico entre por el espacio que infaliblemente há de quedar entre la superficie esterna del tubo y la interna del recto. Despues practíquese en un cubeto, ó en otra qualquiera vasija bastante capaz, lo que se practica para formar un barometro, quiero decir, llénese de agua y vuélvase boca abaxo á fin de formar un vacío, al qual se hará llegar el orificio exterior del tubo.

Resultado.

La presión de la atmósfera, la que hacen los intestinos y músculos abdominales dilatados excesivamente para restituirse á su estado natural, y por último los esfuerzos que el animal mismo hace para evitar el dolor que sufre, impelen á los gases que se hallan en los intestinos por el tubo en donde no encuentran ninguna resistencia hasta llenar el vacío formado en la vasija. Despues de verificado esto desocúpese la vasija, y vuélvase á repetir otra ó otras veces la misma operacion hasta tanto que no quede ó quede poca cantidad de fluidos aeriformes en el canal alimenticio.

¡ Estupenda ocurrencia ! ; Gran proyecto ! ; Graciosa

idea! exclamarán con ironía algunos, intentar poner á un animal tímpanico en un verdadero aparato pneumato-químico para curarle de su enfermedad; pero tanto á estos como á quantos conozcan el valor de esta mi ocurrencia, toléreseme que les haga esta pregunta. *¿Que inconvenientes hay en proceder para la curacion de esta enfermedad, del mismo modo que procede un químico quando quiere trasladar un gas de una vasija á otra?*

SEGUNDO MÉTODO.

Fórmese una especie de bomba ó lavativa, ó qualquiera otro instrumento apropiado; digo apropiado por que quando se trata de emprender una serie de experimentos, no es fácil determinar puntualmente quales son los instrumentos mas simples y convenientes. Es menester haber ya hecho muchos experimentos para que la necesidad nos haga conocer y simplificar los instrumentos de que nos valamos. Es necesario hacer mucho para hacerlo fácilmente.

Constrúyase pues una lavativa con un tubo bastante largo, introdúscase éste por el recto, póngase al animal en agua para impedir, como queda dicho, la introduccion del ambiente, y tírese del embolo y se extraerá el ayre méfítico de los intestinos, así como se extrae el atmosférico en la máquina pneumática.

He aquí un método tan complicado y tan difícil como el antecedente, y por consiguiente tan imperfecto; pero tal es el órden que sigue el entendimiento humano en sus descubrimientos, que sus métodos al principio siempre son complicados, y no se simplifican hasta despues de habernos empleado muchas veces y de conocer bien sus objetos.

TERCER MÉTODO.

Si á una substancia se la hace pasar de su estado de gas al de liquidez ó solidez, es bien sabido que al mis-

mo tiempo se hace una considerabilísima disminución en su volumen: por consiguiente, si se redujesen á líquidos ó á sólidos los fluidos aeriformes que dilatan con exceso á los intestinos, se daría remedio á la timpanitis, pues se disminuiría el volumen de dichos fluidos aeriformes, que es en lo que principalmente consiste esta enfermedad.

Estando la solidez de los cuerpos en razon inversa de la cantidad de calórico de que estan penetrados, se sigue que para disminuir el volumen de un gas qualquiera, es necesario disminuir la cantidad de calórico que le mantiene en este estado; y para obtener esta disminución es menester colocar al gas en un espacio, en el qual haya una cantidad de frio igual á la que se le quiere sustraer de calórico; pero como en el estado actual de nuestros conocimientos aun no tenemos un medio para producir la cantidad de frio que seria menester para liquidar ó solidificar á cierto número de gases, y como los que son el objeto de mis reflexiones pertenecen á este mismo número. Se debe concluir que este método no se debe aplicar por ahora á la curacion de la timpanitis.

Pero se puede no obstante, aunque por diverso rumbo, liquidar ó solidificar qualesquiera substancias gasosas, lo que nos proporciona un tercer método curativo para la enfermedad de que se trata, el qual aunque ya se ha practicado, se debe practicar con mas filosofia si se me permite hablar así, para darle el grado de perfeccion á que es acreedor por su simplicidad.

Está decretado por una ley, á la que no dexan de obedecer todos los cuerpos, el que en toda combinacion de estos haya siempre desprendimiento ó absorcion de calórico: pues en esta inviolable ley de la naturaleza se halla incluso el método que voy á explicar.

Si al combinarse dos ó mas substancias hay desprendimiento de calórico, el volumen de las substancias combinadas es menor que el que tenian estas mismas substancias antes de combinarse; de manera que muchas veces de la combinacion de dos gases, como v. gr. de la del oxigeno é hidrogeno, resulta un liquido, y otras lo

que es muy comun, de la de un gas y un liquido, resulta ó un liquido ó un sólido. De donde se deduce que si se examinan escrupulosamente por un Químico las materias aeriformes de la timpanitis, no hay ningun inconveniente en promover una combinacion en la interioridad de los intestinos de la clase de aquellas en que hay desprendimiento de calórico para disminuir el mucho volúmen de dichas materias aeriformes, y aliviar por esta razon al enfermo. Digo, si se examinan escrupulosamente los cuerpos gaseosos que dan origen á la timpanitis, porque aun no se ha hecho un examen tan completo de ellos como se requiere para poner en práctica con confianza este método.

A pesar de esto, tenemos algunos fundamentos para creer que dichas substancias gaseosas no son mas que una mezcla de gas ácido carbónico, y de gas hidrogeno sulfurado: podemos, mientras no logremos una noticia mas puntual, obrar conforme á esta creencia, y aplicar el método siguiente.

«Hágasele beber al animal una dracma de álkali volátil fluo disuelto en media azumbre de agua comun, ny se notará inmediatamente muchas veces que se disminuye el volúmen del vientre y la tension de los hijares. «Si en lugar de este álkali se quiere hacer uso del agua de cal, se le puede dar á la dosis de una azumbre, respitiendo esta toma igualmente que la del álkali volátil las veces que se tenga por conveniente.»

De la aplicación de este método resulta que la cal combinándose con el gas ácido carbónico, con quien como es notorio, tiene mucha afinidad, forma un carbonato de cal, en cuya formacion hay un desprendimiento considerable de calórico, y pasa por esto el ácido carbónico del estado de gas en que se hallaba antes de combinarse, al de liquido, en el qual se encuentra despues de

1 Chaver, Faldin y Huzad de quienes es este párrafo, hablan con bastante confianza de este método (aunque no lo explican) en la obra ya citada, tomo correspondiente al año de 1792. Foucroy casi siempre que habla de la cal, la encarga como muy útil para absorver los gases en la timpanitis.

combinado, y por consiguiente se logra la disminucion de su volumen, objeto á que se dirige este método, sin contar con la disminucion de volumen, que debe subseguirse, al verificarse la combinacion de este mismo ácido con el agua, sin la qual tambien debe igualmente verificarse á la formacion del gas hidrogeno sulfurado calizo, mediante la afinidad que la cal tiene con dicho gas hidrogeno sulfurado.

Haciendo pues uso del agua de cal, del alkali dicho ó de otras muchas substancias á quienes se puede recurrir, es visible la posibilidad de llegar á perfeccionar este método que á primera vista ofrece tantas ventajas....; que digo á perfeccionar! Tal vez si un genio sublime y calculador se dedicase á promover combinaciones en la interioridad del animal, á pesar sus resultados, á observar sus efectos: tal vez digo, dando un nuevo impulso á la ciencia de las combinaciones, llegaria á crear una nueva Patologia que mudase el aspecto de la ciencia de curar. Nunca conocerémos suficientemente las fuerzas que nos dan nuestras facultades, ni los conocimientos que podemos adquirir, en virtud de los que ya hemos adquirido.

Tolérrese esta breve digresion en favor de la multitud de ideas, que por su enlace con las que dexo expuestas, me representan un nuevo espacio por donde volaria mi imaginacion, sino debiera la experiencia caminar tras la analogia para ir poniendo siempre limites entre la fabula de nuestras ideas, y la historia fiel de la naturaleza.

Y Vm., Señor Editor, permitame que encomiende á su censura estas reflexiones mías para que las examine é inserte en su Semanario de Agricultura si las juzga acreedoras á ello; pues aunque sé que no profesa la ciencia Veterinaria, posee aquellas cuyo conocimiento es necesario, no solo para ser censor de estas mis reflexiones, sino aun para entenderlas. = A. P.¹

1 Es bien sensible que el sabio jóven, autor de tan precioso discurso, no nos haya permitido publicar su ilustre nombre, que tanta gloria promete á las ciencias y al Estado. Tenemos la honra de contarle entre nuestros discipulos.

Continúa el extracto de la Memoria, que acaba de darse al público, sobre el método de las fumigaciones &c.

No faltaron sin embargo por este tiempo hombres cavilosos y mal intencionados que se empeñasen en desacreditar las fumigaciones, pretendiendo entre otras cosas que eran insuficientes para producir el descontagio, y que debía substituirseles la ventilación al ayre libre.

Las pruebas que habia hecho D. Miguel Cabanellas para asegurarse por sí mismo del poder desinfectante de las fumigaciones, eran tantas y tan decisivas que lo habian ya familiarizado con los mismos contagiosos. Entre las que se han reunido en la obra que estamos extractando hay algunas tan fuertes, que apenas dexan ya que admirar en la que hemos escogido para nuestro extracto por la solemnidad con que se hizo, por haber dado motivo á ella la obstinacion casi inconcebible de los Antifumigadores, y por otras circunstancias que la acompañaron tan relevantes como originales.

Agradecidos los facultativos Don Miguel Cabanellas y D. Eugenio Andres á las honras que les habia dispensado el Señor Generalísimo, ofrecieron á S. E. encerrarse en el Hospital de Antiguones de Cartagena, donde habian fallecido los contagiados de mayor gravedad desde que no se hizo uso del lazareto extramuros de la plaza, llamado de S. Josef; y verificar en aquel la prueba del poder desinfectante de los ácidos minerales, haciendo dormir á cierto número de presidiarios que no hubiesen pasado la epidemia en las mismas camas de los que murieron contagiados, las quales no habian sido lavadas ni purificadas de otro modo que con las fumigaciones de Morveau.

De poco hubiera servido el ofrecimiento voluntario y generoso de estos sujetos, y la confianza que ellos depositaban en el poder de las fumigaciones acido-minerales, si el Gefe á quien se lo hicieron no hubiera teni-

do una alma fuerte para exponerse á prestar su consentimiento á una accion tan arriesgada, y no hubiera sacrificado el prudente recelo de las consecuencias que pudiesen seguirse, á la gran consideracion de lo que importaba al género humano ejecutarla, y aprovechar la oferta libre y espontanea de estos facultativos, sin cuyos requisitos jamas pudiera realizarse semejante prueba. Tales fueron los nobles sentimientos y sólidos principios que dictaron la resolucion de S. E. y el oficio que dirigió al Comandante general de aquel Departamento el Excelentísimo Señor D. Francisco de Borja, indicándole en el quanto aprecio hacia del zelo y ofrecimiento de ambos facultativos; la importancia del experimento para resolver el problema del poder de las fumigaciones, y fixar la opinion en esta parte; los medios suaves y estimulantes de que debía usarse para hallar personas que se brindasen á sufrir la quarentena de observacion; y las reglas y formalidades con que debía practicarse para que no pudiese tergiversar las pruebas el espíritu de partido, ni hallar defecto alguno en ellas.

En la tarde del dia 7 de Junio se encerraron en el Hospital de Antiguones (donde habian fallecido mas de mil y ochocientas personas de tres mil ochenta y siete que habian entrado contagiadas) el Doctor Cabanellas con cincuenta individuos mas, inclusos dos hijos suyos de doce y siete años de edad, y catorce suizos para la guardia interior, habiendo justificado precedentemente que las camas y salas se hallaban en la misma disposicion que quando habia enfermos en ellas, esto es, sin lavar las lanas, tablados, paredes ni suelos, y conservándose en algunos parages las manchas de sangre ó vómito negro que habian arrojado los moribundos. Distribuidas las camas, y reservando Cabanellas para sí y sus dos hijos las tres en que se habia presentado el contagio con mas malignidad, se acostaron todos en ellas, pues hasta los suizos pidieron que se les diesen, como así se verificó.

Á la mañana siguiente despertaron todos en el mejor

estado de salud. De seis á ocho de la mañana se ocuparon en levantar sus camas, registrarlas y barrer la sala: de ocho á once estuviéron en el patio respirando ayre libre, oyeron misa, y comieron al rancho con apetito considerable. De once á quatro de la tarde permanecieron encerrados en la sala, y durmieron la siesta en las propias camas. De quatro á siete estuviéron en el patio, y cenaron con el mismo buen apetito, encerrándose al oscurecer para rezar varias devociones, y acostarse á las diez de la noche. Todos los dias se repitieron las mismas operaciones, y con la misma felicidad de conservarse sanísimos y contentos. Cabanellas no permitió que se sacasen las camas al patio para ventilarlas, y cada diez dias hizo mudar de sala á los quarentenistas, buscando así los miasmas pestilenciales en todos los rincones del Hospital con tanto cuidado como qualquiera cazador *me le buscar los conejos y las perdices*. Por último el dia 17 de Julio, en que se completaron los quarenta dias, salieron todos sin la menor lesion.

Cabanellas se hace cargo en su diario de todas las objeciones que pueden oponerle los Antifumigadores, y responde á ellas probando que la estacion en que se hizo la experiencia habia sido la mas propia para el fomento de los miasmas, y que si los gases no los hubieran destruido en el Hospital, existirian en sus camas y en todo el edificio *exambres llenos de millones de semillas contagiosas*.

Una de las pruebas mas fuertes que pudieron ofrecerse para caracterizar esta accion, fué el horror que inspiró en Cartagena, y el odio con que miraron á Cabanellas, porque temieron iba á encenderles otra vez el contagio por medio de esta arriesgada tentativa.

La Junta gubernativa de Medicina, á quien quiso el Señor Generalissimo que se pasase este experimento á fin de que informase sobre él, expuso que todavia no lo creia suficiente para estimar á las fumigaciones como remedio infalible y seguro. El Señor Generalissimo dió á la Junta una respuesta llena de sabiduria, de que solo

trasladáremos en este extracto los siguientes períodos porque desbaratan completamente uno de los errores que mas han contribuido hasta hoy dia al proselitismo de los Antifumigadores. "Yo no creo que pueda llamarse «propriadamente á las fumigaciones *remedio de la fiebre amarilla*; porque opino debe distinguirse entre un remedio «curativo, administrado interior ó exteriormente para «combatir el principio del mal, como es la quina; las «fricciones de aceyte y otros, y entre una precaucion «puramente externa, destructora única de las semillas ó «productos del mal, y no de su causa, como son las fu- «migaciones minerales en la opinion de todos los facul- «tativos que conocen su esencia. De aquí se sigue que «no debemos quitarles el mérito verdadero que tienen, por «atribuirles una virtud curativa que nadie les concede, «ni necesitan poseer para ser ventajosísimas y llenar sus «fines."

Al mismo tiempo escribió el Señor Principe de la Paz al Comandante general del Departamento, y á Don Miguel Cabanellas enviándoles copia del informe de los facultativos y de su contestacion á él, para que con presencia de todo, y como testigos oculares de una multitud de hechos que acreditaban el poder desinfectante de los ácidos, y de otras circunstancias que podrían aumentar la fuerza convincente del experimento de la quarentena, ampliasen las pruebas y respondiesen á las dudas de la Junta. Tambien mandó S. E. á Cabanellas que reuniese en un escrito todos los hechos justificables que hubiese presenciado ó promovido para acreditar el poder de las fumigaciones y decidirse por ellas.

No tardaron mucho en satisfacer á las dudas suscitadas el Teniente General D. Francisco de Borja y Don Miguel de Cabanellas; y lo hicieron de un modo tan concluyente que reconocidos sus papeles y los nuevos documentos con que los acompañaban por la Junta gubernativa de Medicina, contestó ésta al Señor Generalísimo en 22 de Agosto diciendo, entre otras cosas, haber celebrado mucho que las dudas que se le ofrecieron hubie-

sen proporcionado la demostracion evidente de que las fumigaciones son un verdadero alexifarmaco contra el veneno de la fiebre amarilla; pudiéndose ya establecer esta verdad como un canon ó aforismo médico, fundado en las pruebas de hecho, que son el cristal de los descubrimientos físicos.

No puede dudarse á vista de una declaracion tan franca y terminante que si el mencionado cuerpo facultativo habia manifestado en su primer informe el deseo de ver corroborado el experimento de Antiguones con nuevos datos, solo habia obrado así animado de la circunspección con que deben discutirse tales asuntos, y por su buen deseo de descubrir y poder sancionar sólidamente una verdad de esta importancia. Tal ha sido y será siempre la marcha del verdadero sabio, uniforme, libre, generosa, firme y llena de dignidad. Por el contrario, en el expediente de la misma fiebre amarilla encontramos constantemente débiles é indecentes los pasos de varios facultativos que han dado á conocer por su terquedad, sus inconsecuencias y miserias de todo género lo que son y lo que puede esperarse de ellos en adelante. Anonadados con el cúmulo de hechos incontestables que demuestran el poder desinfectante de las fumigaciones minerales han creído algunos que podrían paliar su derrota apurando los últimos recursos que les quedaban para desacreditar ó dar quando ménos un ayre de problemática á la suposicion sobre que se procedia de ser contagiosa la fiebre amarilla de España. Los que han tenido bastante animosidad para tomar sobre sí empresa tamaña debieran haberla tenido tambien para exponerse á los furores del contagio sin resguardo ninguno contra los miasmas, y para buscar á estos con la misma diligencia que los han buscado otros, si es que como ellos trataban sinceramente de averiguar la verdad, y tenian en sus dictámenes la misma confianza. Aunque la humanidad del Gobierno no ha podido dar cabida al pensamiento de sacrificar ningun individuo con solo el objeto de desvanecer unas cavilaciones tan propias de cabezas turcas, no se ha olvidado de recoger muchos he-

chos que las destruyen enteramente entre los innumerables que por desgracia han ocurrido durante el último contagio. Un buen número de ellos que reunió D. Tadeo Lafuente se ha consignado en un artículo de la obra formado con el fin de dar á conocer como piensa sobre el particular este célebre Médico. Otros muchos se hallan esparcidos por toda ella; pero solo indicaremos aquí dos que demuestran al mismo tiempo el poder de las fumigaciones, cuya relacion remitió documentada al Señor Generalísimo D. Miguel Cebanellas en cumplimiento de la orden citada anteriormente. *Se continuará.*

*Continuacion de las observaciones de Agricultura
hechas en los meses de Julio, Agosto y Septiembre
de 1803.*

Ofrecen estas cavernas naturales el medio mas prudente de adornar y disponer las grutas artificiales que se construyen en muchos jardines de Europa con no poco dispendio, aun quando no siempre con el tino y acierto mas juicioso. El cascaron de la gruta es delgado y calizo, y las cristalizaciones, estalactitas y petrificaciones de diversos tamaños y figuras que tan magníficamente la hermosean, recuerdan á la imaginacion aquellos salones encantados, cuya fábrica de cristal describen con tanto primor los cuentos orientales.

El valle á hoz del Jucar, caminando agua arriba desde Cuenca, presenta un aspecto muy diverso del de la ribera del Huécar. Se halla sin cultivo aquel valle angosto, cuyos lados empinados aparecen desnudos, y conmovidas grandes moles de piedra que amenazan precipitarse: solo abundan á trozos los arlos, que en otros parages nombran agracejos, y los autores botánicos *berberos*, y tambien los fresnos. Luego que se sale de la angostura de la hoz principian los sabinares y los pinares albares. Inmediatos al sitio que dicen de Don Baltasar

se hallan los pueblos de Mariama y Esuña. Este sitio ó lavadero de lanas tiene dos rzas que alcan las aguas para los fines de lavar sus lanas y demas operaciones propias del esquila: tiene una huerta bien cultivada y una presa pequeña en el río para dar riego á la huerta.

Los ajustes del esquila son unas veces á jornal, y otras á destajo. La práctica mas comun en el sitio de D. Baltasar es el mantener á los esquiladores y abonarlos cinco reales diarios de jornal. En vista de que hasta las siete de la mañana no es la hora de empezar el trabajo, esquilan las reses que dicen *de rampes*, á razon de tres cuartos por cabeza. Llaman de este nombre las reses que no se embachan y pertenecen á los pastores; las quales se esquilan separadamente, á efecto de que no se mezclen sus vellones con los de los ganados de los amos. Están encerradas un dia las reses para que suden bien, se cargue la lana de subre, y corten las tixereras mejor. Con proporcion al calor, así se abrevia la operacion del esquila; y segun las fuerzas, robustez y destreza de los operarios suelen despachar veinte, treinta, y hasta quarenta cabezas en un dia. En parages mas cálidos puede un esquilador experto despojar hasta cinquenta reses cada dia.

En otros parages suelen ceder una res de cada ciento para que coman los esquiladores, ajustándose á dos, tres ó quatro cuartos por cada cabeza, con arreglo á las circunstancias, y á la falta ó escasez de operarios.

En estos pueblos inmediatos suelen escriturar ó hacer obligacion para asistir á los esquileos. El Mayoral, que nombran Capitan de esquiladores, sienta los nombres de los que voluntariamente se ofrecen á esta manibra, y para el dia estipulado se presentan en los pueblos á cumplir su trato. Si alguno de los que se han sentado falta, buscan otro esquilador á costa suya, apremiándolos las Justicias, y obligándolos á que cumplan su trato.

Desde este sitio subimos al Cambren, cuyos riscos elevadísimos, sus pinares y montes inmediatos hermosean

aquel desierto tan sumamente pintoresco, tan fértil y abundante de plantas, que pide una investigación mas cuidadosa, y una estancia mas detenida que la que pude hacer. Allí crecen con abundancia los avellanos¹, tejos², acebas³, aceres de Montpellier⁴, villomos⁵, encinas⁶, bespejones ó mostatos⁷, cornicabras⁸, morrioneras⁹, nogales, pinos albares, y otra infinidad de árboles y arbustos, con numerosas orchideas y otras plantas no ménos raras que curiosas que vegetan en aquel recinto retirado. Los dos parages que nombran valle de mate-*cuída* y ciudad encastada, ofrecen dos riscos tan singulares, tan extraordinarios y maravillosos que queda sorprendida la imaginacion al contemplar aquel desórden natural, y aquella grandeza tan magnífica de la naturaleza.

No fuera ménos maravillosa la supuesta propiedad del vegetal que nombran aquellos Santos Religiosos planta de yerro. El Reverendísimo Padre Feixoo trató en sus obras de este error vulgar, y no dexó de sorprenderme el hallar divulgada tan absurda idea fuera de sus libros. Es cierto que fuéron vanas quantas diligencias é investigaciones practiqué para descubrir este fingido asombro de la vegetacion; que solamente, añadieron, conoce el páxaro que nombran en aquella tierra pícarro. Para esto hasta tapar con una plancha de yerro la boca de su nido quando tiene polluelos, busca el pícarro la planta, toca la plancha, la rompe, y se entra sosegadamente á alimentar sus hijuelos. No dexará de sorprender á nuestros lectores que se crean en estos tiempos de ilustracion unos imposibles de tanta magnitud.

Se continuará.

1 Ceryllus avellana. 2 Taxus baccata. 3 Ilex aquifolium.
4 Acer monspeliensium. 5 Mespilus amelanchiner. 6 Quercus ilex. 7 Crataegus azia. 8 Pistacia terebinthas. 9 Viburnum lentago.